

AC AL 12

Aquí comienza Deutsches Kulturforum. Un programa destinado a estudiantes de alemán de cualquier centro educativo o universidad, alemanes residentes en España y españoles interesados en conocer y profundizar en algunos aspectos culturales del área europea germano parlante. Hasta las 11 y media de la noche, 10 y media en Canarias, por Radio 3, Radio 4 en Soria, Palencia, Cabra, Ciudad Real, Calahorra y Ávila, Radio 5 en Barbastro y de la cadena SER Radio Aragón de Calatayud.

Damos comienzo al programa de cultura alemana que ofrecemos esta noche, Deutsches Kulturforum, foro de cultura alemana. Nos acompaña el profesor del Departamento de Alemán de la UNED, Peter Mila, que es el encargado de seleccionar y de preparar los contenidos que tratamos en estos programas. Peter, buenas noches.

Buenas noches. ¿De qué vamos a hablar a nuestros oyentes hoy? Esta noche tenemos el placer de presentar dos totalmente nuevas películas alemanas y la primera película que vamos a presentar se trata de un director hasta ahora totalmente desconocido y la gracia de esa historia es que la película tiene como base un libro que escribió una anciana, una campesina que tiene hoy 70 y pico, casi 80 años y es una persona muy, muy sencilla y casi no sabía escribir y en sus últimos años tenía una dura, dura vida y en sus últimos años decidió escribir su vida una novela y esa novela fue como no esperada un éxito enorme. ¿Cómo se llamaba esta señora, esta anciana? La señora se llama Anadim Schneider.

Y escribió, dices, cuando era ya mayor escribió una novela sobre su vida. Escribió la novela hace, no me acuerdo muy bien, pero parecía hace cuatro o cinco años o tres años en Alemania y fue un éxito enorme. Y eso es la base de, y luego hicieron la película sobre ese libro.

Entonces, sobre ese libro se ha hecho una película, dices, por un director desconocido. Sí, Josef Wildsmaier, es bavarío. Bávaro.

Bárbaro, bárbaro, también como ella. Ajá. Y la película se trata de, simplemente de su vida que tenía y cuánto tenía que sufrir y es una película muy sencilla pero la película fue además un éxito mucho más grande que el libro.

Que el libro. Es decir, para situar a nuestros oyentes el programa de cultura alemana de esta noche vamos a dedicarlo en principio, pues digamos, a nuevo cine alemán. Es decir, a hablar de películas que en estos momentos se están ofreciendo en Alemania y que están alcanzando un gran éxito.

Es decir, el programa de esta noche se dedica al nuevo cine alemán y vamos a presentar unos comentarios críticos sobre estas películas. La primera ya hemos dicho de cuál se trata. Se trata de una película que su título es Herbstmilch.

Herbstmilch. Herbstmilch. Y que constituye un éxito cinematográfico sorprendente y que se

basa en la novela autobiográfica escrita por Anna Winschneider y que ha sido llevada al cine por un director desconocido, por un director novel pero que está alcanzando un gran éxito.

Este director es Josef Wilsmaier. Bien. Esto será la primera parte del programa que tendremos esta noche.

Un comentario de crítica cinematográfica sobre esta película. Y luego en la segunda parte ofreceremos también un nuevo comentario de crítica cinematográfica. Y en este caso ¿sobre qué? Se trata de Wim Wenders y Wim Wenders yo supongo que es bastante conocido en el público español porque es la estrella del nuevo cine alemán después de Fassbinder y normalmente siempre hizo largometrajes y películas con un nivel muy alto en plan estético o estética y por primera vez en ese caso esa película se trata de un diseñador japonés Yamamoto también muy muy conocido.

O sea es una película que Wim Wenders, el conocido director de cine alemán ha realizado sobre el diseñador de moda japonés Yohji Yamamoto. Exacto. No solo sobre él sino con él junto porque no sé encontró, descubrió una... un... no sé cómo se dice... una forma de acoplarse quizá con la forma de expresarse de Yamamoto.

Sí porque se trata de personas afines y la cosa interesante con esa película es que por primera vez lo hizo con intención no largometraje sino como vídeo. Es su primer vídeo que hizo Wim Wenders y normalmente hasta ahora siempre tenía mucha distancia contra las películas de vídeo. Bien, ¿y cómo se llama esta película? Que dices que también está dándose en Alemania con gran éxito.

En alemán tiene el título Kleider und Städte y la traducción literalmente fuera Vestidos y Ciudades porque se trata de esa profesión de Yamamoto como diseñador de moda. Claro, Vestidos y Ciudades. Y él también tiene el... o en ese punto son personas afines también porque les gusta a los dos las ciudades grandes como Tokio, París y la película está hecha en París y Tokio.

Bien, entonces vamos a resumir para que nuestros oyentes se sitúen. En la segunda parte del programa de esta noche ofreceremos unos comentarios críticos sobre la película Kleider und Städte, Vestidos y Ciudades, que es la primera película que el conocido realizador o director alemán Wim Wenders hace en vídeo y se centra en la figura del diseñador de moda Yohji Yamamoto, un diseñador japonés, donde la conclusión sería que se trata de dos personalidades afines porque el cuidado estético por el detalle que pone Wim Wenders en su cine encaja con el cuidado estético que Yamamoto pone en lo que se refiere a sus diseños de moda. Bien, este sería el contenido de la segunda parte del programa de hoy.

Y finalmente en la última parte vamos a dedicarla no a cine sino a literatura. Sí, vamos a hablar sobre Friedrich Dürrenmatt. Dürrenmatt es uno de los más conocidos escritores suizos y en el mundo por supuesto también y normalmente se dedica siempre al drama porque es un dramático.

Sí, a teatro, hace teatro. Sí, hace teatro y recibió un premio. Un premio.

Perdón, un premio. Y con motivo de ese premio se llama Anstrobat Kurtius. Sí, un premio de ensayo bastante conocido, el premio Kurtius.

Con motivo de ese premio Dürrenmatt hizo una conferencia y sacó el tema, muy brisante sobre todo hoy en día, sobre el sentimiento patriótico sobre todo o se refiere en el fondo a Alemania. Bien, entonces la última parte de nuestro programa será una reseña sobre la conferencia pronunciada por el escritor suizo Friedrich Dürrenmatt titulada Sobre el sentimiento patriótico a raíz de que se le concedió el premio Ernest Robert Kurtius de ensayo. Bien, pues una vez que hemos presentado los contenidos vamos ya a ir desarrollando estos contenidos ofreciendo las correspondientes críticas de estas películas y luego esta reseña de este autor suizo.

Con respecto al primer tema que íbamos a abordar, la versión cinematográfica de la novela escrita por la campesina Anna Winschneider, titulada Herbs Milch y que ha llevado al cine el nuevo director Josef Wilsmaia, hay que decir que esta película ha servido para que una campesina se haya convertido en una estrella de cine. Anna Winschneider, nacida en la Baja Baviera, se ve invitada ahora una y otra vez a subir al podio para contar cómo fue su vida y para que todo el mundo pueda ver lo que ha hecho de ella esta vida inaplacable de pobreza y privaciones. ¿Por qué? Porque la película constituye un éxito cinematográfico sorprendente.

La actriz Dana Barrova es la que representa en el cine a la joven Anna y se transforma en ella y dice, Anna es, en medio de su sencillez, una fuerte personalidad. Una mujer que está segura de sí misma a partir de un sentimiento natural primigenio y que no puede dejarse influir por el bullicio montado en torno a su persona. Ella siempre fue un poco distinta de los demás y por eso mismo se les antojaba sospechosa a todos.

Pero, ¿explica esto acaso que pueda haber impulsado y capacitado para escribir su vida a una campesina que, con excepción de en la iglesia y en la escuela, no hubiera tenido jamás un libro en sus manos? Dice que quiso dar a su nieto una idea de lo que significan el trabajo duro y las fatigas diarias. Con ello, Anna Winsneda ha alborotado a toda una nación. Ya el éxito de las memorias de su vida, que bajo el título de Herzmilch, literalmente leche de otoño, se convirtieron de inmediato en un bestseller, llenó de asombro a los expertos y todavía más a la misma Anna Winsneda, la autora.

En breve, habrán sido más de medio millón de ejemplares los que se han vendido de su libro. Pero ha sido sobre todo el filme de este mismo nombre que dirige Josef Wismaya el que ha superado todas las expectativas, porque más de un millón de personas han visto ya la película. Lo que cuenta Anna Winsneda se antojan noticias procedentes de otro país y de otro siglo.

El espanto constituye una parte no pequeña de su éxito. La madre murió en el parto del noveno hijo y Anna, todavía una niña, se encontró de pronto con la responsabilidad de cuidar de sus hermanitos, guisar, limpiar, lavar y remendar. Años más tarde, el matrimonio habría podido significar una redención, pero once días después de la boda, el marido fue llamado a filas y

enviado al frente.

En casa quedó una mujer embarazada, sola de nuevo, con todo el trabajo auestas y cuatro parientes incapaces de valerse por sí mismos y llenos de envidia. Esta situación de total desamparo frente a las fatigas de la vida diaria y una cruel injusticia conmueve al observador hasta la indignación, que es domiñada por el lenguaje objetivo de Anna Winsneda hasta convertirla en un pazos de cuño personalísimo. El enterarse de la miseria de las gentes sencillas por el que nos dejamos conmover tiene tradición literaria.

Pero la distancia con respecto al horror es la segunda parte del éxito. Las circunstancias de la vida que nos describe la autora, extraordinariamente instructivas, son al mismo tiempo tan remotas y extrañas, pese a su comprensibilidad, que el lector se sabe perfectamente protegido de ser envuelto en ellas en contra de su voluntad. De este modo, es posible dar un inofensivo giro hacia lo común y general de las experiencias personales.

Los recuerdos de Anna Winsneda no tienen por tema el ansia de libertad y los deseos de emancipación, pero de forma subyacente son, sin embargo, un grito de protesta en contra de una vida demasiado dura. Y el eco de ese grito resuena en muchas personas que sienten y piensan también así. El film corrobora y potencia la impresión de autenticidad.

El autor del guión, Peter Steinbach, cuida de que también se torne elocuente lo no expresado. En la cinta se capta bien la monotonía de la existencia campesina en el sucederse de las estaciones, la miseria cobijada en la vinculación con la naturaleza. Se ha reprochado a este film que ensalza lo permanente y duradero con hermosas imágenes, que el respeto ante los productos vitales de un mundo pretérito se convierte en su transfiguración estética.

«Si yo volviese otra vez al mundo, no sería de nuevo una campesina», reza la última frase del libro, que es, en el fondo, el deseo de vivir una segunda vez. Lo que Anna Winsneda, que en el mes de julio cumplió 70 años, está experimentando desde hace cuatro años, esta nueva fama inaudita, es como una segunda vida. En este sentido, sí se ha cumplido su deseo.

Bien, pues estos han sido estos comentarios sobre esta película Herzmilch, que está constituyendo en Alemania un éxito cinematográfico sorprendente y que esperamos poder disfrutar de esta película pronto en las pantallas españolas. Con respecto al segundo comentario cinematográfico de crítica de cine que queríamos ofrecer esta noche, la película de Wim Wenders sobre el diseñador de moda Yohi Yamamoto, ya hemos dicho que ha sido la primera producción en la cual Wenders estudia y experimenta con el vídeo. Wim Wenders descubre las posibilidades que encierra el vídeo en esta película llamada Klaida Unstete, vestidos y ciudades.

Cuando recorrió el Tokio nocturno con su cámara, descubrió de pronto hasta qué punto la imagen de vídeo se corresponde con este mundo de las centelleantes señales luminosas. Una revolución en el mirar. La película trata de este creador de modas japonés, Yohi Yamamoto.

Dice éste de sí mismo que quizá posee demasiada experiencia en su oficio entre la fugacidad y la permanencia, que es un monstruo que domina por igual lo efímero y lo permanente. Esta monstruosidad temporal propia de la moda constituye el tema del film, cuyo título originario, *Al pie de la montaña*, una traducción del nombre Yamamoto, fue cambiado poco antes del estreno absoluto en París. Y es ahora, por lo que se llama, más precisamente *Apuntes sobre vestidos y ciudades*.

Benders reaccionó primero con reserva ante la sugerencia de retratar cinematográficamente al diseñador de moda Yamamoto, argumentando que entiende poco de modas y que lo fugaz y pasajero no le interesa. Sin embargo, ha surgido una película de 80 minutos de duración, en el que el retratado y el retratante se unen en una complicidad intelectual. Se trata de una película con Yamamoto, como acentúa el subtítulo, pero no sobre él.

Yamamoto trabaja en Tokio y en París. La película se inicia con un viaje en automóvil por la autopista de circunvalación parisina, mientras que al mismo tiempo, y en una pantalla de vídeo, se puede ver un recorrido en coche por Tokio. Incesantemente se mezclan lo lejano y lo cercano.

La voz de Benders en off, en las vistas urbanas, el comentario del mismo Yamamoto en la caseta de vídeo y la escena de una modelo probando su vestido, su retrato en la pantalla de control y las composiciones de imágenes fotográficas y de dibujos, cuando ojea fotografías de August Sander. Es un encabalgamiento de imágenes, en el que se ven una y otra vez manos, manos que sujetan pantallas de proyección o que las protegen de la luz. Esta asociación de la mano y la imagen en vídeo es casi una alegoría del trabajo del diseñador de modas, que oscila entre lo artesanal y la reproducción industrial, entre la pieza única y el ejemplar en serie, como el cineasta de este filme, que cambia de la cámara manual de 35 mm a la cámara de vídeo.

Este retrato fílmico es un encuentro entre dos personas afines. Ambos nacieron en los años de la guerra y fueron empujados desde un mundo del caos y la destrucción a otro del crecimiento vertiginoso. Ambos han hecho de las ciudades el escenario de sus años viajeros de aprendizaje.

Las ciudades no de las plazuelas pintorescas y los cafés nostálgicos, sino las de los puentes y las autopistas, los andamiajes de acero o el melancólico cielo anubarrado. Ninguno de los dos ha perdido el sentido de la perfección. Por encima de sus cálculos de costes y ganancias.

Desde luego, dice Yamamoto, con la moda podría ganarse muchísimo dinero, pero el que sólo tenga interés por esto perderá muy pronto la estimación de sus amigos. El diseño de moda, no sólo como una graciosa elegancia, sino como proyecto vital, Benders lo vive en su propio cuerpo, cuando llevó por vez primera una camisa de Yamamoto. Esta fe, compartida por ambos, en la perfección artesanal, en medio de un mundo pretendidamente postindustrial, convierte a esta película, con sus largas secuencias habladas, sus films interrogantes y sus travelings amplísimos y sus sobrias tomas fijas, en un alegato a favor de que el vestirse bien, el moverse libremente y el habitar en un ambiente refinado, no son sólo algo para estetas refinados.

Junto a los grandes largometrajes de Benders, esta obra de ocasión quedará viva en el recuerdo como una pieza maestra de arte intimista. Y en este caso, lo mismo que dijimos antes, confiamos en ver pronto en las pantallas españolas esta película en vídeo, Clayda Unstete, de Benders. Y pasamos ya a la última parte del programa de esta noche, en donde nos vamos a referir a la conferencia titulada Sobre el sentimiento patriótico, que pronunció Friedrich Dürrenmatt.

Estas fueron sus palabras. Cuando me enteré de que recibía el premio Ernest Robert Curtius de ensayo, consulté la enciclopedia Brockhaus de 1953 y leí en ella que el ensayo es un género literario que está aparentado con el tratado y con el artículo, pero con mayores pretensiones literarias que éstos. El ensayo no tiene por finalidad analizar su objeto o exponerlo sistemáticamente, sino elucidarlo en sus variadas conexiones, mediante reflexiones cambiantes, sin querer agotarlo por completo.

El ensayo, leí además, pertenece a las formas literarias abiertas, como la carta, el diálogo o la miscelánea. Así, me voy acercando como en un movimiento espiral al objeto de este discurso de gracias, que ha de ser también algo así como una pieza de examen de maestría en ensayo. Pero, después de todos estos rodeos y antes de entrar de veras en materia, quisiera, para que se me entienda rectamente, hacer una observación preliminar.

No comparto la creencia, llena de malevolencia, de que el marxismo ha fracasado definitivamente y nos hemos liberado para siempre de él. El marxismo es un análisis de las condiciones bajo las que el hombre está obligado a vivir, que en muchos puntos, y con demasiada frecuencia en demasiados puntos, tiene todavía plena validez. En cuanto a ampliación de este análisis de una visión del mundo, es una concepción racionalista y, como tal, debe ser discutido y no vituperado.

El marxismo es certero en lo lógico y lo lógico y lo ontológico no coinciden jamás. El marxismo ha fracasado en los hombres, lo racional en lo irracional, que yace en la naturaleza humana misma, no sólo en la de Lenin o Stalin, sino también ya en Karl Marx, el fundador de esta primera religión racionalista. La historia del marxismo ha sido la sangrienta catástrofe de un experimento racional con seres humanos irracionales, experimento impuesto por un mundo también irracional.

El hecho de que se suspenda este experimento invita a la razón a respirar con alivio, pero no sin hondo pesar, porque se trata también de su derrota. El experimento se llevó a cabo en su nombre. Karl Marx creía que la humanidad, dotada de razón, se tornaría racional mediante la dialéctica, inmanente a la historia, de la lucha de clases.

El fracaso de esta empresa y la frivolidad con la que se da rienda suelta a la economía libre de mercado hizo surgir la consigna de que la Ilustración había fracasado. Pero se olvida que la Ilustración misma necesitaba de una Ilustración. El ser humano, en cuanto criatura primordialmente más irracional que racional, está troquelado antes por sus sentimientos que por su intelecto.

Su cerebro le ha puesto en la mano, en lugar de la maza, la bomba atómica. ¿A qué instancia apelará el político? Ningún político es digno de envidia cuando se percata de una vez por todas de con qué material tiene que trabajar. Y es que no hay cosa más peligrosa que el sentimiento de los sentimientos, el patriotismo.

En uno de los libros más malignos que yo he leído, Los recuerdos a través del tiempo, del milenio, de Erwin Blumenfeld, se dice Este es el sentido de sus palabras, que los alemanes no han tenido más que una religión, el patriotismo. Esto es cierto por lo que respecta a la época de Bismarck y a la de Hitler. Esta época no fue un simple episodio.

La República de Weimar fue uno, el intento de hacer una democracia sobre la base de una derrota. Antes de la época de Bismarck, los alemanes tuvieron más religión que patriotismo. No tuvieron nunca un Estado, sino tan solo un mito de un imperio sacro.

Su patriotismo fue siempre romántico, por supuesto antisemita, desde luego piadoso y creyente en la superioridad. Y porque tenía muchos detalles superiores tendente al particularismo. Una sopa que coció demasiado tiempo en la Reforma, en las guerras de los campesinos y en la guerra de los 30 años.

Y el vaho que surgió de ella se condensó en el patriotismo prusiano militar y del deber orgulloso del viejo Fritz. Humillado por Napoleón, el patriotismo alemán soñó con la unidad y la democracia. Pero se dejó seducir por el canciller de Hierro, que fundó un imperio y con su lema de «Nosotros los alemanes tememos a Dios, pero a nada más en el mundo» le hundió de tal modo en lo desmesurado que fueron posibles no solo el neorromántico Guillermo II y la Primera Guerra Mundial, sino también el pintor fracasado Adolf Hitler y la Segunda Guerra Mundial e imposible la República de Weimar.

El que era de izquierdas estaba considerado como un sujeto despatriado. Esto se antoja demasiado simple, pero la fuerza impulsora del patriotismo como forma de fe es inmensamente grande. Fue utilizada por los nacionalistas que desviaron la corriente del patriotismo al hecho de su propio río.

El contenido de una fe puede ser modificado. La fe es lo primario, no el contenido. Así como San Pablo configuró el cristianismo con elementos religiosos judíos y griegos y Mahoma hizo lo propio con elementos judíos, cristianos y árabes para formar el Islam, así Hitler transformó creencias patrióticas, pseudocientíficas como la raza, cristianas como el milenario y el antisemitismo en el nacionalsocialismo.

Esta era, según el Diccionario Filosófico de Kroener, de 1943, la fe en las fuerzas creadoras e incitas en lo alemán. Si el marxismo era una religión racionalista, el nacionalsocialismo era una emocional. Pero al intelectualizarlo hoy como una ideología, en atención a sus dotes técnicas, de organización y de propaganda, se olvidan sus siniestras raíces patrióticas.

El nacionalsocialismo, si se quiere analizarlo con precisión, sólo es explicable según los

principios de la psicología profunda, y ello justamente porque su origen está tan íntimamente entretejido con la historia alemana que pudo desarrollarse a partir de ésta. Así, si se le considera como la fe religiosa de todo un pueblo, no es sino una parodia del judaísmo, que es igualmente la fe de un pueblo. El nacionalsocialismo imitó al judaísmo para destruirlo, y para poder destruirlo proyectó a los judíos lo que era él mismo, y proyectó hacia afuera de sí lo que deseaba ser, el pueblo elegido de Botán.

Pero hubo mucho menos nacionalsocialistas de lo que se cree. La mayoría de los que marcharon con el movimiento lo hizo por patriotismo, ya fuera este auténtico o mero oportunismo, lo que no es posible demostrar. Más aún, muchos de los que cooperaron por temor tuvieron en el patriotismo un consuelo, colaboraron justamente por amor a Alemania.

El patriotismo se remonta muy atrás, en los millones de años que dura ya la evolución del ser humano. Mana del subconsciente, un instinto ciego, una nostalgia. Cuando el yo se convierte en nosotros, cree también en el Estado.

El yo se identifica con él, y lo convierte en patria. En esta haya el yo su potenciación. En la patria puede disolverse como en una embriaguez sin fin.

Eso les ocurrió a muchos en 1945. Habían perdido la patria, y no se entendían ya a sí mismos. Se convirtieron en cristianos por perplejidad, en socialistas por perplejidad y compromiso, y en anticomunistas, todos cuando estalló la Guerra Fría, que ganaron quienes habían iniciado y perdido la Guerra Caliente.

Alemania y Japón, vencidos triunfantes. Tanto más amenazador resulta si en Alemania sale de nuevo a la superficie la palabra patria, como concepto político, pronunciada a veces por los políticos con un fervor tal como si hablases de su madre. Se trata de una palabra demasiado polivalente.

¿Qué se quiere expresar con patria? ¿Sólo la República Federal? ¿O la República Federal unificada con la RDA? ¿O quizá incluso una Alemania desde el Mosa hasta el Memel, desde el Adige hasta el Welt? La palabra patria apunta hacia el sentimiento, y menta se refiere a Alemania. Como espíritu alemán puede seguir merodeando por ahí, como todo lo impreciso, pero no en lo político. Las palabras pueden tornarse peligrosas.

La palabra patria se ha tornado peligrosa en este país. Señoras y señores, les agradezco mucho su atención. Como ensayista mereceré sin duda un suspenso, porque me va runta que he pronunciado un discurso de filosofía popular, o mejor dicho, impopular, según me temo.

Y este fue el discurso del dramaturgo suizo Friedrich Dürrenmatt, titulado Sobre el sentimiento patriótico, con ocasión de que se le concediera el premio Ernest Robert Curzius de ensayo. Con él ponemos punto final a nuestro programa de hoy. Muchas gracias por la atención prestada y buenas noches.

El espacio de matrícula abierta cierra por hoy la emisión de la Universidad Nacional de

Educación a Distancia. Volveremos a estar con vosotros el próximo lunes. Os deseamos un feliz fin de semana a todos.

Buenas noches. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org ¡Suscríbete al canal!